

Algunas consideraciones sobre un lote cerámico de los siglos VIII al IX

Introducción

El conjunto cerámico que estudiamos procede del solar de la calle Ambrosio de Morales n. 4 (Córdoba); fue recogido durante la Intervención Arqueológica de Urgencia que bajo nuestra dirección fue realizada en el solar de referencia.

El entorno arqueológico de este sector, se imbrica en un área presumiblemente residencial, intra muros de la *Colonia Patricia*, junto al lienzo Este de la muralla en su parte central, situado topográficamente en la parte elevada de la ciudad, inmediatamente antes del desnivel hacia el Guadalquivir. La zona, desde un punto de vista sociológico, presenta un carácter «humilde», a pesar de encontrarse rodeada de espacios públicos monumentales (BERMUDEZ, J.M. VENTURA, A. 1991).

El lote formaba parte del relleno de un pozo ciego, (UU.SS. 58), detectado en la Cuadrícula CIII, y perteneciente al período VIII. La interfase del pozo excava a dos estratos, uno de colmatación fechable en el último tercio del s. V o principios del s. VI, y otro de derrumbe con una cronología de mediados del s. IV o principios del s. V, y a una tumba de inhumación de mediados del s. VI. Esta evidente imbricación crono-estratigráfica, nos ofrece una cronología relativa bastante aproximada, con un término *post quem* marcado por el estrato de colmatación en el s. VI, aunque como veremos más adelante este término puede elevarse hasta finales del s. VII, atendiendo a la cronología aportada por el ambiente cerámico al que pertenece el relleno del pozo.

Aunque desde el punto de vista cuantitativo el conjunto es poco representativo, pensamos

JOSE MANUEL BERMUDEZ CANO
Arqueosur

que cualitativamente presenta un gran interés, dado el patente desconocimiento, tanto en el encuadre cronológico, como en la asignación cultural de la cerámica común, que se engloba en el arco temporal desarrollado entre los ss. VI al IX.

Las características generales de este reducido conjunto de 181 fragmentos se enmarcan en una gran homogeneidad, la mayoría presenta un estado bastante fragmentario, y pertenecen a la discutible categoría de «cerámica común». Si pretendemos asignarle un apelativo genérico, éste no puede ser otro que el de la PARQUEDAD; parquedad en lo que se refiere a las tipologías formales, apenas hemos podido diferenciar seis ti-

pos, en su mayoría ollas y jarras; parquedad en la decoración, apenas diez fragmentos de cerámica pintada; parquedad en la técnica, a torno o torneta,

con un acabado poco cuidado, alisadas o con engobes aclaradores; y en fin, parquedad en cuanto a la funcionalidad para las que fueron urdidas, la cocina o la mesa humilde.

Para finalizar este capítulo introductorio, hemos de precisar que nuestro objetivo es el de exponer de forma aislada una serie de resultados parciales, sobre conjuntos homogéneos pertenecientes a la excavación realizada en el solar de la calle Ambrosio de Morales, n. 4, conjuntos que bien por su entidad o su homogeneidad, como creemos que es el caso presente, puedan ser estudiados, y por tanto expuestos de forma aislada, pero vertebrada dentro de conjunto de los datos aportados por el yacimiento.



Foto 1. Botella.

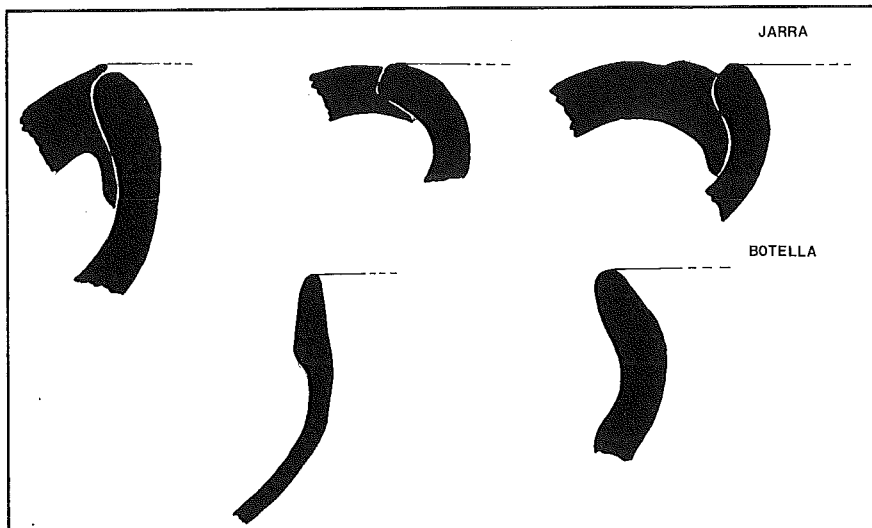


Lámina 1. Bordes de jarras y botellas.

Metodología

Partiendo de un primer factor de análisis, que atiende como nivel cuantificativo al fragmento, hemos dividido el lote en una serie de categorías formales:

- Núm. de Frag. de BORDE.
- Núm. de Frag. de GALBO.
- Núm. de Frag. de BASE.
- Núm. de Frag. de ASAS.

A los que se aplicaron una serie de categorías atendiendo a factores técnicos y formales:

FACTURA (torno o torneta).

DESGRASANTE (cantidad, tamaño y naturaleza).

COCCION (baja oxidante, oxidante y reductora).

COLOR PASTA.
MORFOLOGIA.

ACABADO, (grosero, espatulado, alisado, engobe).

DECORACION, (pintadas).

Esta subdivisión en «atributos», fue la que tuvimos en cuenta a la hora de agrupar los fragmentos en individuos, que puedan ser incluidos en categorías más amplias, (clases y grupos).

Partiendo de las premisas anteriores, hemos elaborado un somero inventario a nivel

de fragmentos que hemos cuantificado y clasificado a nivel formal, lo cual nos permite una aproximación medianamente aceptable hacia la categoría de individuo, base para posteriores análisis y agrupamientos en Tipos (determinando la cronología y funcionalidad de los mismos).

La cronología del conjunto *per se*, se establece en base a pa-

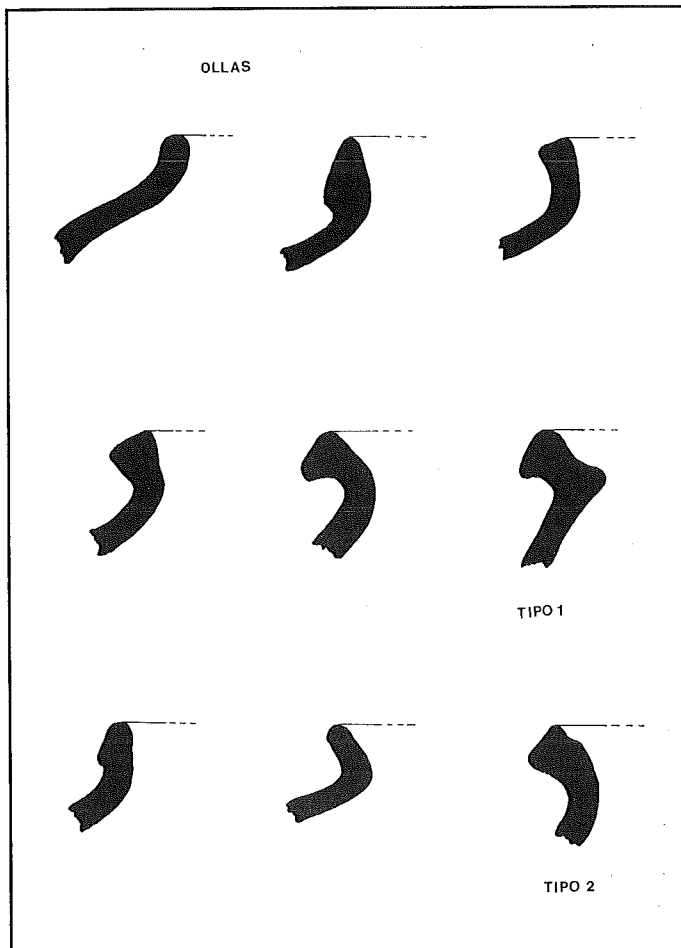


Lámina 2. Bordes de ollas tipos 1 y 2.

ralelos formales, con todos los inconvenientes que ello conlleva, y atendiendo principalmente a la categoría de Tipos cerámicos. A estos resultados hay que unir los procedentes de la relación crono-estratigráfica, que vimos anteriormente.

Por lo que respecta al tipo de desgrasante, los hemos agrupado en cuatro grandes conjuntos, atendiendo al grosor, la cantidad y la naturaleza del mismo; estos grupos son:

Desgrasante Tipo A:

Desgrasante micáceo de tonos dorados, muy fino y escaso, desgrasante calcáreo fino y abundante, mezclados en ocasiones con desgrasantes de otros tipos (cuarcitas y calcita), en una proporción mucho menor y de tamaño medio.

Desgrasante tipo B:

Desgrasante micáceo de tonos dorados, muy fino y abundante, desgrasante calcáreo medio y escaso, mezclado con calcitas de tamaño medio y relativamente abundantes.

Desgrasante tipo C:

Desgrasante calcáreo grueso y escaso, desgrasante de cuarcitas abundante, mezclado con desgrasantes de otras naturalezas.

Desgrasante tipo D:

Similar al tipo C, lo hemos diferenciado por el mayor tamaño y cantidad.

Los Tipos A y B corresponden mayoritariamente a pastas calcáreas con grosores pequeños y a pastas de color rojizo o naranja con engobe aclarador al exterior, y a las formas de mesa, jarras y botellas.

Los desgrasantes C y D corresponden a pastas grises o marrones, con cocción reductora o muy baja, y a las formas de cocina.

Las pastas de los tipos A y B, fueron decantadas intencionadamen-

te, en los dos tipos restantes las arcillas no sufrieron procesos de elaboración complejos, dada la abundancia, el tamaño y la variada naturaleza de sus desgrasantes.

Inventario de fragmentos

Número fragmentos 181.

Amorfos de Calbo: 117.
Bordes: 46.
Bases: 20.
Asas: 9.

Amorfos: 117 frag.:

Factura:

Torno, 90.
Torneta, 27.

Color pasta:

Blanquecina, 18.
Rojiza, 52.
Anaranjada con E.A., 9.
Gris u oscuro, 11.
Marrón, 27.

Cocción:

Oxidante, 79.
Reductora, 11.
Baja, 27.

Desgrasante:

Tipo A, 27.
Tipo B, 52.
Tipo C, 11.
Tipo D, 27.

Bases, 20 fragmentos.

Factura:

Torno, 16.
Torneta, 4.

Color pasta:

Blanquecina, 2.
Roja, 7.
Rojiza con E.A., 2.
Gris, 4.
Marrón, 5.

Cocción:

Oxidante, 11.
Reductora, 6.
Baja, 3.

Desgrasante:

Tipo A, 4.
Tipo B, 7.
Tipo C, 4.
Tipo D, 5.

Forma:

Olla, 11.
Indeterminados, 9.

Bordes, 34 fragmentos.

Factura:

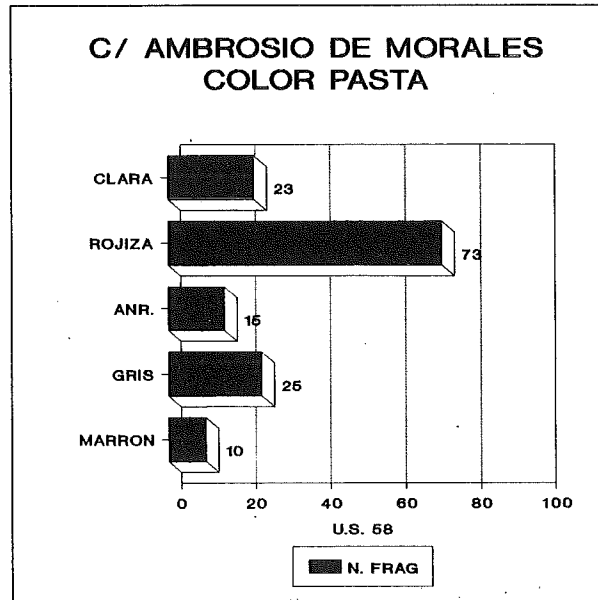


Figura 1. Color pasta por fragmentos.

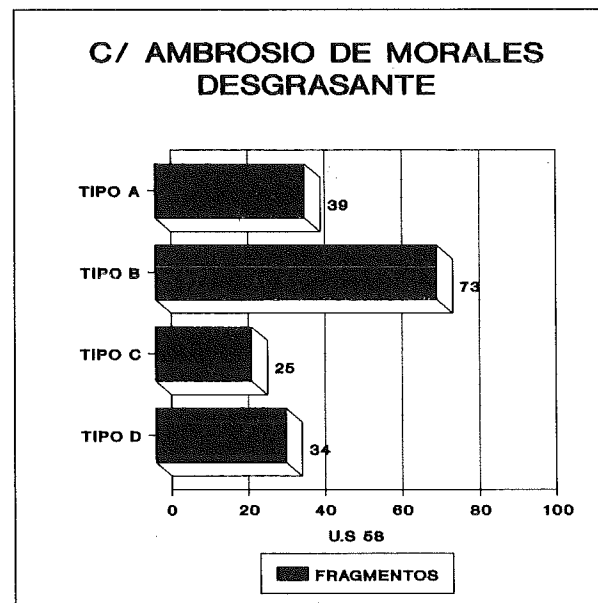


Figura 2. Tipo de desgrasante por fragmentos.

Torno, 13.
Torneta, 21.
Color pasta:
Blanquecina, 3.
Rojiza, 14.
Anaranjada con E.A., 4.
Gris, 10.
Marrón, 3.
Cocción:
Oxidante, 21.
Reductora, 10.
Baja, 3.
Desgrasante:
Tipo A, 8.
Tipo B, 14.
Tipo C, 10.
Tipo D, 2.
Forma:
Olla, 18.

Cuenco, 4.
Botella, 5.
Jarrita, 1.
Indeterminada, 6.

Individuos.

Número de individuos: 26.

Tipos:

Platos, 3.
Tapaderas, 1.
Ollas, 12.
Jarras, 3.
Botellas, 3.
Tinajas, 2.

Cerámica pintada.

- Fragmento de galbo de botella, pasta roja con ligero engobe aclarador al exterior, cocción oxidante y factura a torno, desgrasante tipo A, pintado en color ocre oscuro a base de trazos de menos de un centímetro de anchura, dos en sentido transversal oblicuo de derecha a izquierda y otro en sentido longitudinal, los trazos ligeramente apuntados en su parte terminal. (Foto n. 4, Lámina 3, Fig. 1).

- Fragmento de cuello, pasta clara, posible pintura roja muy deteriorada.

- Fragmento de galbo, pasta anaranjada con engobe aclarador al exterior, trazos de pintura negra.

- Fragmento de galbo, pasta marrón, pintura roja a base de trazos paralelos.

- Asa, pasta roja, trazos blancos gruesos y longitudinales.

- Asa, pasta roja, trazos rojos gruesos y transversales. (Foto n. 4, Lámina 3, Fig. 2).

- Fragmento de galbo, pasta roja, tres trazos de color rojo en forma de meandros. (Foto n. 5).

Agrupamiento en tipos

OLLA

Galbo globular, sin cuello o con cuello escasamente desarrollado, bordes engrosados o replegados al exterior, bases planas. La variedad en los bordes puede dar lugar a individualizar subtipos; las variantes

son esencialmente funcionales, (pequeños engrosamientos al interior, para la sujeción de tapaderas; engrosamientos exteriores usados como sistemas de prensión, etc.). Las variaciones en el borde no implican ningún tipo de componentes estético o decorativo, a las variantes funcionales hay que unir las pequeñas modificaciones que pueden responder a las inevitables dentro de una tecnología esencialmente manual; este hecho, junto con lo reducido de la muestra nos obligan a no agrupar los fragmentos en subtipos atendiendo a la morfología de los bordes.

Hemos dividido la serie olla en varios Tipos, atendiendo fundamentalmente al color y la calidad de las pastas, y la ausencia o presencia de asas, puesto que el resto de las variaciones morfológicas no son lo suficientemente significativas como para individualizar Tipos.

Olla Tipo 1. Cocción oxidante, pastas bien decantadas y de superficie alisada, color de la pasta desde el anaranjado al marrón, desgrasantes calizos finos y abundantes, y micáceos dorados muy finos.

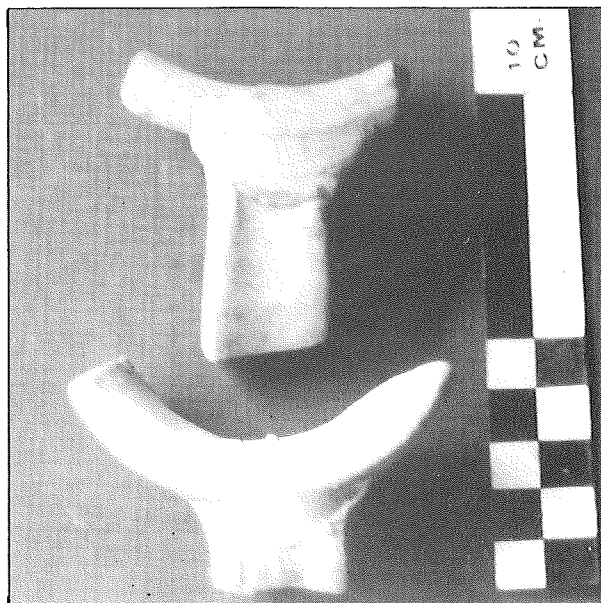


Foto 2. Asas de jarra.

Olla Tipo 2. Cocción reductora, pastas poco decantadas, de superficie rugosa, desgrasantes más gruesos y abundantes, el color de la pasta de tonalidades oscuras, la superficie exterior de color negro o gris.

Olla Tipo 3. Galbo globular, sin cuello, borde engrosado y replegado al exterior, dos asas que arrancan del borde y llegan hasta la parte superior del galbo, la pasta de color anaranjado, la superficie exterior alisada fina, la pasta bien decantada, el desgrasante micáceo dorado

muy fino y abundante, y calizo de tamaño medio, la cocción oxidante, y factura a torno, con ligeras acanaladuras en el galbo, las dimensiones del borde son de 15 cm.

TIPO CUENCO

Paredes altas sin carena, borde redondeado, bases ligeramente concavas, el color de la pasta es gris, el color de la superficie exterior negro espatulada o alisada, los desgrasantes abundantes y gruesos (calizos y micáceos), de cocción reductora y modelados con torneta.

TIPO BOTELLA

De tamaño medio y diámetro de borde pequeño, cuello escasamente desarrollado, bordes simples, redondeados y ligeramente engrosados al exterior, galbo globular y acanalado, pastas claras y bien decantadas, con desgrasantes muy finos, sin asa.

TIPO JARRA

Morfológicamente similar al tipo jarra, pero con un grosor de las pastas mayor, un asa que arranca del borde, y las pastas de color rojizo, presentan al exterior un ligero engobe aclarador.

TIPO JARRITA

Base plana, cuerpo globular, un asa que arranca del borde hacia la mitad del galbo, borde redondeado y trebolado, presenta acanaladuras en la parte exterior del galbo, la pasta rojiza, de factura a torno y cocción oxidante, el desgrasante micáceo fino de color dorado y calizo medio, con unas dimensiones de: altura total: 11'5 cm.; diámetro en el borde: 7'6 cm.; en la base: 6'7 cm.; diámetro máximo en el galbo: 10'5 cm.

Cronología por tipos y grupos

OLLA TIPO 1

Asignable cronológicamente a la última época visigoda (BAZZANA 1986) y con una gran perduración. Se encuentra constatada en ambientes de «tradi-



Foto 3. Cerámica pintada.

ción cerámica visigoda», enlazando en solución de continuidad con las ollas «emirales». Son relativamente frecuentes en yacimientos del s. VII, con preponderancia cultural hispana, Castro Jeriz (ANDRINO 1981), Nájera (LOYOLA PEREA 1934), Vega del Mar, Málaga (PEREZ DE BARRADAS 1934), Mont Mollet (BAZANA-GUICHARD 1978), Fuente del Moro (COLMENAREJO 1985). Los paralelos de cronología más baja y más cercanos los encontramos en Arcávida, Cuenca s. IX (ALVAREZ 1987 y 1989).

Es por regla general el Tipo cerámico más común, hasta el s. IX, y culturalmente no es asignable a una población germanizada.

OLLA TIPO 2

Está constatada en el mismo tipo de yacimientos, tanto cronológica como culturalmente; es asignable al tipo 1, pero sus características más toscas nos indican una diferenciación en su funcionalidad o en su producción.

OLLA TIPO 3

El paralelo más cercano lo encontramos en Villanueva de Córdoba (AULLO 1925) en el s. VII, parece que nos encontramos ante un tipo escasamente constatado, aunque generalizable a la zona andaluza (IZQUIERDO 1977a).

BOTELLA-JARRA TIPO 1 Y 2

Estos tipos los encontramos, en los mismos yacimientos y en los mismos ambientes, que las Ollas Tipo 1 y 2, en algunos casos incluso en las mismas proporciones, por lo cual no dudamos en asignarles una cronología similar, en un arco temporal marcado por los ss. VII y VIII, procedentes de una tradición cultural hispana.

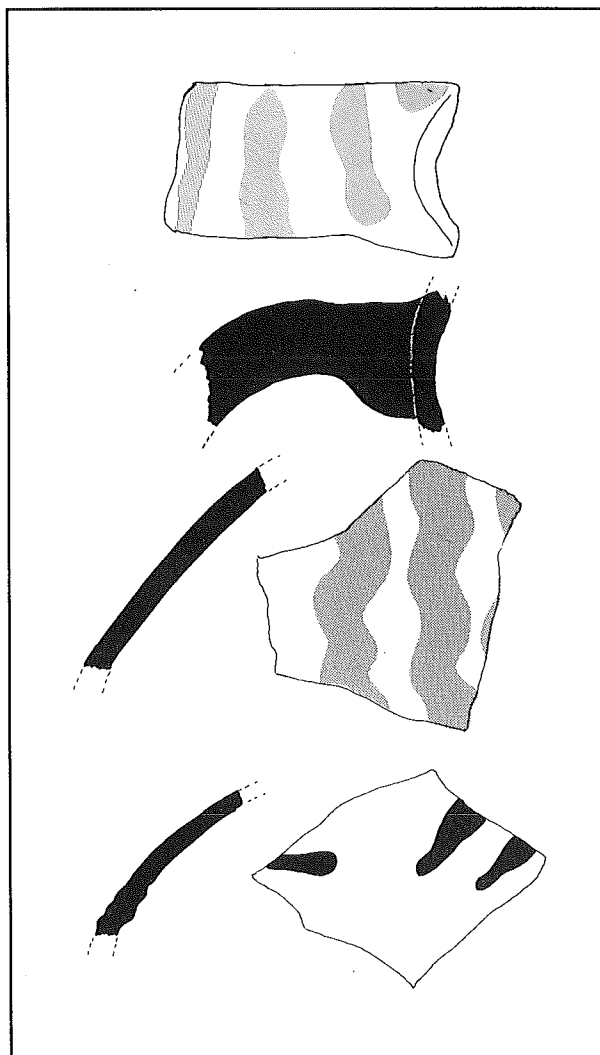
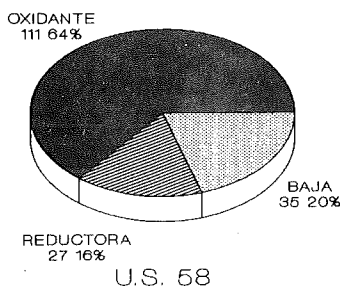


Lámina 3. Cerámica pintada.

JARRITA TIPO 3

El paralelo más cercano lo encontramos en Villanueva de Córdoba (AULLO 1925), e igualmente está representada en el

C/ AMBROSIO DE MORALES COCCION



N. FRAGM.

Figura 3. Tipo de cocción por fragmentos.

mismo tipo de yacimientos, Vega del Mar, y San Pedro de Alcántara, (PEREZ DE BARRADAS 1929 y 1933), en Piña Esgueva (PEREZ VILLANUEVA 1932), en Casa Herrera, y El Gatillo, Cáceres (CABALLERO 1975, y 1989), en Fuente del Moro (COLMENAREJO, 1985).

Para Zoreda (ZOREDA 1989), este tipo cerámico mantiene su desarrollo a partir de tradiciones romanas, para Zozaya (ZOZAYA 1980) aunque procede de prototipos romanos muy cercanos, son propias fundamentalmente de la etapa «pre emiral» (711-756).

FORMAS ABIERTAS

Los tipos, cuenco o tapadera, se encuentran, por lo general, escasamente representados en yacimientos de los ss. VII-VIII, en Perales (QUERO CASTRO, 1987), encontramos un grupo de cuencos significativamente abundante, aunque escasamente representativo. La preponderancia de las formas abiertas en las series

de cerámica de mesa, responde a un cambio cultural constatado a partir del s. IX, verificado por la preponderancia de formas abiertas (sobre todo ataifores) en yacimientos de esta época en adelante (GUTIERREZ LLORENT 1990).

Grupo de pintadas

En la tradición cerámica visigoda y en la cerámica hispana coetánea, los ejemplares decorados con pintura son escasos; para Izquierdo Benito, esta técnica no tiene unos antecedentes directos claros y puede corresponder a manifestaciones de tipo ritual (IZQUIERDO 1977); para Retuerce y Zozaya, este tipo de decoración deriva de antecedentes romanos tardíos (RETUERCE-ZOZAYA

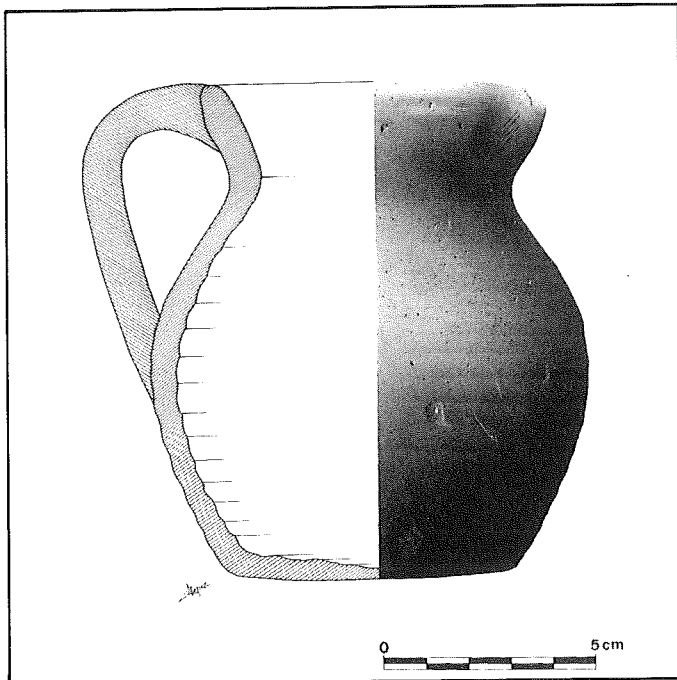


Lámina 4. Jarrita trilobulada.

1986). La mayoría de los autores coinciden, en que el empleo de la técnica de la pintura con motivos de líneas simples a base de óxidos de hierro o manganeso (rojo o negro), se centra en época emiral o pre-emiral (BAZZANA 1980, ZOZAYA 1980, BAZZANA-GUICHARD 1980). Estos autores ligán dicha técnica decorativa a la tradición cultural bereber.

Este tipo de decoración lo encontramos en Mont Mollet (BAZZANA y GUICHARD 1980) con una cronología del s. VII al IX, en Arcávida (ALVAREZ 1987) durante el s. IX. Piña Esgueva (PEREZ DE BARRADAS, 1932), Casa Herrera, y en el Gatillo, Cáceres, (CABALLERO ZOREDA, 1975 y 1989); en la zona Mediterránea suelen combinar los trazos verticales con horizontales (RETUERCE Y ZOZAYA 1986).

Para Sonia Gutiérrez (GUTIÉRREZ, 1989), el tipo de decoración pintada con óxido de hierro, con motivos a base de pinceladas aisladas, se realiza sobre producciones de época emiral (mediados del s. VII al IX). Culturalmente este tipo de decoración puede englobarse dentro de una amplia zona del Mediterráneo Sur-Occidental, que comprendería a grandes rasgos la Bética y la Mauritania Tingitana.

Figura 5. Tipos cerámicos por individuos.

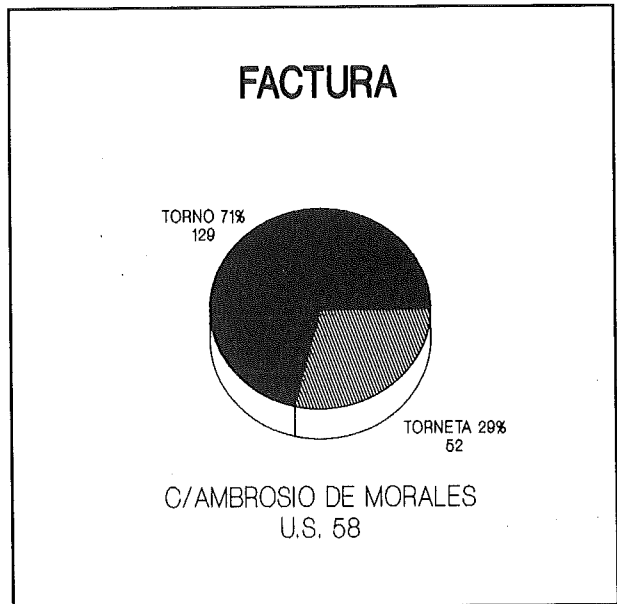


Figura 4. Tipo de factura por fragmentos.

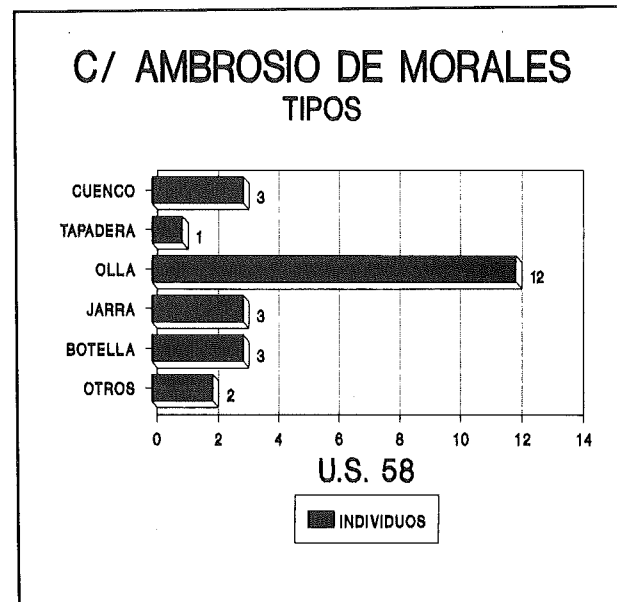


Foto 4. Cerámica pintada.



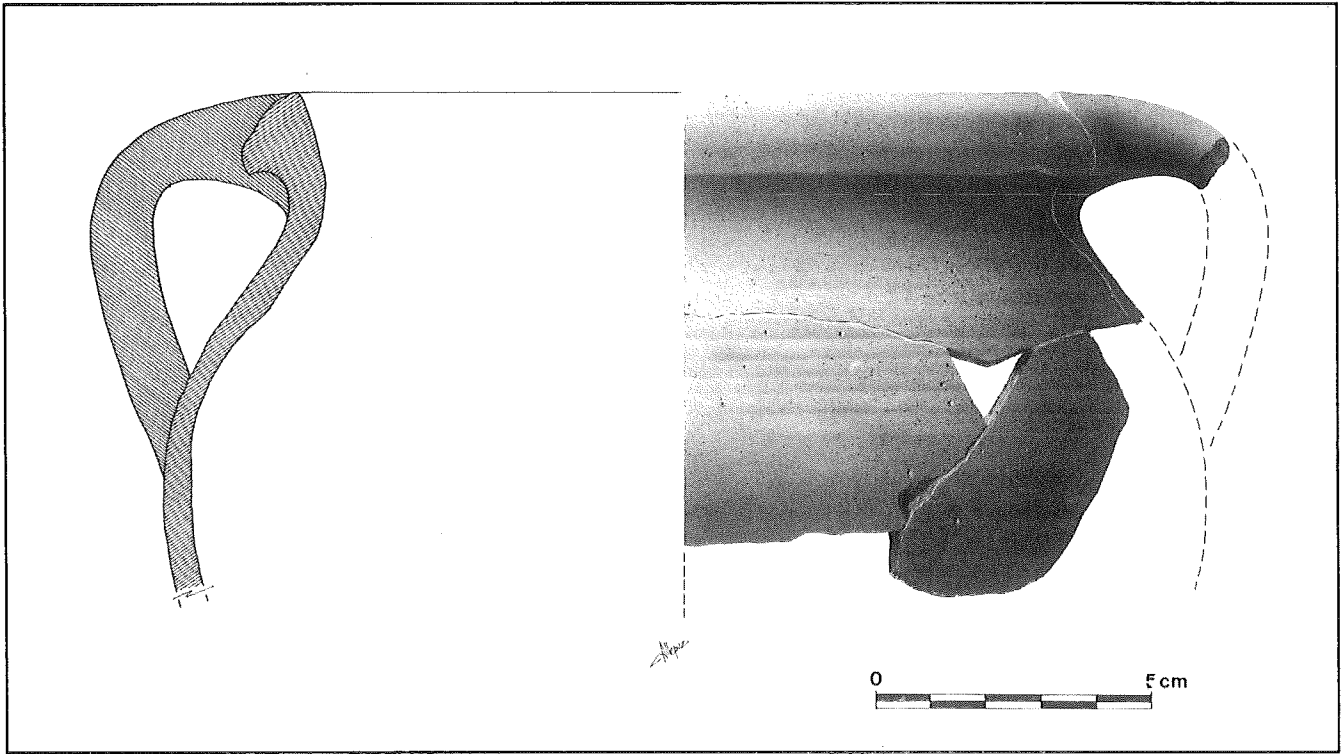


Lámina 5. Olla tipo 3.

Conclusiones

Nos encontramos ante un lote cerámico, cuya característica principal es la escasa variedad formal y decorativa. Dentro de este conjunto podemos dividir, atendiendo a la factura de las piezas, dos series principales, la de cerámicas a torno y las de cerámicas a torneta o a torno lento; ambas series presentan grandes afinidades formales y técnicas con la mayoría de las cerámicas procedentes de yacimientos fechables en torno a los ss. VII al IX. Lo cual no implica necesariamente la existencia de producciones orientadas a la exportación, sino más bien la pervivencia de modos de producción tradicionales, dentro de un mismo ámbito cultural.

La presencia relativamente abundante de cerámicas realizadas a torneta o torno lento, no implica un atraso tecnológico, más bien responde a la subsistencia de sistemas tradicionales de ámbito local, como consecuencia del proceso de descomercialización iniciado en torno al s.V.

Por lo que se refiere al repertorio formal, este es muy escaso, y responde a dos series funcio-

nales, la cerámica de cocina y la cerámica de mesa; las formas se desarrollan a partir de prototipos romanos tardíos y mantienen una amplia perduración temporal, enlazando en solución de continuidad con la cerámica precalifal.

Desde el punto de vista de los modos de producción, parecen responder a sistemas de carácter doméstico, con una tecnología precaria ligada a trabajos de ámbito femenino, dentro de comunidades rurales o urbanas residuales (como es nuestro caso, una ciudad decadente y habitada en precario). La difusión de este tipo de producciones no sobrepasaría el ámbito regional, aunque como ya hemos indicado existen grandes semejanzas entre este tipo de producciones.

Culturalmente responden a un sustrato genuinamente hispano, su presencia se constata en yacimientos de mediados o finales del s. VII en los que los elementos pertenecientes a la cultura germánica son escasos o inexistentes, mantienen escasas similitudes con los materiales propiamente visigodos. Pertenecen a tradiciones tardorromanas comunes con el norte de Africa. No

hay que olvidar que la Península mantuvo desde finales del s. VI lazos más estrechos con el Mediterráneo Occidental que con el mundo germano del norte (THOMSOM, 1985), lo cual nos indica la existencia de un área cultural pre-islámica, que mantendría un desarrollo cultural paralelo.

La presencia de formas decoradas con pintura a base de óxidos, técnica que la mayoría de los autores consideran de tradición bereber, nos indica que esta técnica es común a la Península y al Magreb. Por otra parte este tipo de decoración aparece en botellas y jarras, lo cual evidencia un sentido profiláctico relacionado con la conservación de líquidos, al contrario de algunos autores (IZQUIERDO, 1977) que les dan un sentido ritual relacionado con el mundo funerario.

Por lo que se refiere a la cronología, esta se enmarca en el arco temporal comprendido entre los primeros años del s. VIII y el s. IX. La ausencia de vidriados es un hecho común en los yacimientos «emirales» (GUTIERREZ, 1990), y nos indica que nos encontramos ante unas producciones culturalmente no islamicizadas.



Foto 5. Bordes de la olla tipo 1.

BIBLIOGRAFIA

1986 ACIEN ALMANSA, M.: «La cerámica a torno lento en Bezmiliana, tipos y difusión». *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, IV Comunicaciones, Huesca. pp. 243-267.

1987 ALVAREZ, Y.: «Cerámicas comunes con y sin decoración s. IX Arcávida (Cuenca)». *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, II Comunicaciones, Madrid. pp. 404-412.

1989 ALVAREZ, Y.: «Cerámicas del s. IX de Arcávida (Cuenca)». *Boletín de Arqueología medieval*, n. 3, Madrid. pp. 109-121.

1986 ANDRINO GONZALO.: «Cerámicas Alto medievales de Castrojeriz (Burgos)». *II Coloquio Internacional de cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Madrid. pp. 233-238.

1925 AULLO CASTILLA, M.: «Excavaciones en diversos yacimientos de Segovia y Córdoba». *Mem. del J.S.E.A.* n. 71 Madrid. pp. 1-7.

1986 BAZZANA, A.: «Essai de Typologie des ollas valenciennes». *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Madrid. pp. 93-98.

1980 BAZZANA, A.: «II. Les potteries décorées. Chronologie des productions médiévales». *Mélanges de la Casa de Velázquez*. XVI, pp. 57-59.

1980 BAZZANA, A. GUICHARD, P.: «Céramiques communes médiévales de la région de Valencienne». *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV siècles*. Paris. pp. 321-333.

1975 BENAObU, M.: *La résistance africaine à la romanisation*. Paris.

1990 BERMUDEZ, J.M. VENTURA, A. et alii.: «Avance de resultados de la excavación de urgencia en la c/Ambrosio de Morales n. 4, recayente a c/ Munda, (Córdoba)». *Antiquitas* n. 2. pp. 50-61.

1975 CABALLERO ZOREDA, L.: «La basílica paleocristiana de casa Herrera (Badajoz)». *E.A.E.* n. 89.

1989 a CABALLERO ZOREDA, L.: «Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia». *Boletín de Arqueología Medieval*, n. 3. pp. 75-107.

1989 b CABALLERO ZOREDA, L.: «Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval, planteamiento del tema». *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo.

1985 COLMENAREJO GARCIA, F.: «El yacimiento Arqueológico de Fuente del Moro». *I Congreso Nacional de Arqueología Medieval*. Huesca.

1986 GISBERT, J, A.: «Las cerámicas de cronología visigoda del País Valenciano». *II Coloquio Internacional de cerámica medieval en el mediterráneo Occidental*. Madrid. pp. 207-215.

1990 GUTIERREZ LLORENT, S.: «La cerámica paleoandalusí del suroeste peninsular (Tundir): producción y distribución (ss. VII al X)». *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Salobreña. (En prensa).

1987 GUTIERREZ LLORENT, S.: «Avance para una tipología de las formas modeladas a mano de Ribat Califal del Segura (Alicante)». *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. II Comunicaciones, Madrid. pp. 689-704.

1977 IZQUIERDO BENITO, R.: «Cerámica de Necrópolis de época visigoda del M.A.N.». *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*. LXXX, n. 3. Madrid. pp.

1987 IZQUIERDO BENITO, R.: «Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda». *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*. LXXX, n. 4 Madrid. pp. 837-859.

1988 KIRCHNER, H.: «Las técnicas y los conjuntos documentales, I. La cerámica. En: *Arqueología Medieval, en las afueras del «medievalismo»*. Barceló M. Barcelona. pp. 88-133.

1986 LOYOLA PEREA, E.: «Cerámica medieval de Nájera (La Rioja)». *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Madrid. pp. 263-266.

1885 MONCO GARCIA, C.: «Eleremitorio y la necrópolis hispano-visigoda de Ercávida». *I Congreso nacional de Arqueología Medieval*. Huesca. pp.

1981 MOREL, J, P.: *La Céramique campanienne, les formes*. B.E.F.A.R. Paris.

1987 MATESANZ, P.: «La cerámica Medieval Cristiana del Norte (ss. IX-XIII)». *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. I. Ponencias, Madrid. pp. 245-288.

1929 PEREZ DE BARRADAS, J.: «Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara (Málaga)». *Memorias de la J.S.E.A.* n. 2, Madrid. pp. 4-9.

1933 PEREZ de BARRADAS, J.: «Excavaciones en la Necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara)». *Memorias del J.S.E.A.* n. 128, Madrid. p. 44.

1932 PEREZ VILLANUEVA, J.: «La necrópolis visigoda de Piña Esgueva» *Boletín de Estudios de Arte y Arqueología*. Vol. I, Valladolid. pp.

1986 RETUERCE, J. ZOZAYA, M.: «Variantes geográficas de la cerámica Omeya Andalusí: los temas decorativos». *La Cerámica medieval nel Mediterraneo Occidentale*. Florencia. pp. 69-128.

1990 SALVATIERRA, V. CASTILLO, J.C.: «Las cerámicas precalifales de la cora de Jaén». *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Salobreña (en prensa).

1985 THOMSON, E, A.: *Los godos en España*. Madrid.

1980 ZOZAYA, J.: «Apreçu générale sur la céramique espagnole». *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale, X-XV siècles*. Paris. pp. 265-296.

1980 ZOZAYA, J.: «Essai de crhonologie pour certaines types de céramique califale andalouse». *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale, X-XV siècles*. Paris. pp. 311-315.